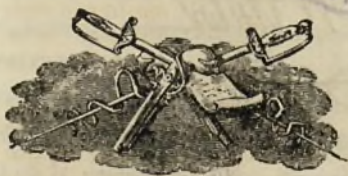


POLONIA SACRIFICADA.

POELOS

por

D. Sebastian de Clemente y Miro.



Madrid: 1846.

Imprenta de D. José Palacios,
calle de Luzon.

Se. D. Ramon Mesonero Romanos.

El titular

AL LECTOR.

Ni escribo para una Nacion ni para un tiempo determinado, sino para todas y para todos; ni mis reflexiones tienen relacion solamente con los hechos recientes del ruso en la infeliz Polonia, sino tambien con varios de los acaecidos en todas partes en los cuarenta años que llevamos transcurridos del presente siglo, acaso el mas fecundo en acontecimientos extraordinarios y anomalías de todas especies que presente la historia, inclinándome tal vez á que aquellas ideas den mas bien su fruto en la posteridad llena de calma, rectitud é imparcialidad, que no al presente; pues lo que es hoy como hoy, espero produzcan poco, si se exceptúan algunos de acibar para mí, los cuales estan ya tan aclimatados en mi heredad, que pueden endosármelos por millares, en el seguro concepto, el alma de cánta-

ro que quiera y pueda llevarlo á cabo, *que nada de este mundo me arranca el sueño ni la tranquilidad del alma*, aunque en honor de la verdad tampoco me harán maldita la gracia. De consiguiente, si uno de nuestros buenos escritores contemporáneos ha hallado motivo para expresar, *que cuando calla no dice nada*, yo lo encuentro igualmente para manifestar, *que cuando no particularizo hablo en general*, y al que le escuezan mis razones, que proceda recto y no le escocerán. Los hombres yerran ó á sabiendas ó no; pero no todos persisten con tenacidad en su error, crimen &c., que algunos vuelven al buen camino si se les convence bien, de esto trato y á estos me dirijo; debiendo recordar desde luego al que se avise el final de la fábula primera de nuestro Iriarte:

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan;
quien las siente se culpa,
el que no que las oiga &c.

Nada debo decir de mi obra, y nada diré sino con respecto á *leves descuidos y friole-*

ras ; pues por lo que hace á los graves, y sobre todo á los errores, crújase me sendo látigo. Todas las mias estan ejecutadas con luz artificial ó de noche, gracias á chistosas y monótonas ocupaciones enteramente opuestas tanto á mi inclinacion natural, como á esta especie de trabajos, en que tanto influye la imaginacion, y que absolutamente me roban el tiempo del modo mas fastidioso que pueda haber en el mundo ; modo capaz de aburrir á un santo, cuanto mas á quien no tiene pizca de ello : los que me conocen saben que esto es la desnuda verdad ; de lo cual se infiere que el presente poemilla no tenga toda la lima que fuera de desear (á pesar de que confieso con ingenuidad, que siempre miré al pensamiento en primer lugar, despues las formas, y tal vez estas con alguna indolencia indisculpable ; pues eso de estar un año con el compas dándole vueltas y revueltas á una palabra no se ha hecho para mí, aunque me abruman á varapalos todos los críticos habidos y por haber). En tal concepto, y no obstante el entre-paréntesis, considero soy algo

acreedor á que en aquel punto se tenga algun tanto mas de miramiento conmigo que escribo á la diablo, y mas de cuatro veces cansado y falto de sueño, que con los que tienen por único y exclusivo ejercicio escribir con todo el tiempo por suyo, sin necesidad de levantar la mano en diez horas seguidas, si así les conviene; ventaja inapreciable, pues hay cosas que absolutamente se pueden dejar, que dejadas vuelan para no volver, y arrojando á un lado asuntos inconexos al que traigan entre manos, y digo esto, cuando sé que al público no se le debe presentar nada malo; mas es bien claro, que la indulgencia que yo reclamo se *limita á descuidos*, de que solo Dios está exento, y lo que ahora le ofrezco no lo pienso del todo bueno; pero tampoco rematadamente pésimo, si mi amor propio no me ciega, que no seria extraño. Por lo tanto, no solo no huyo la verdadera crítica, sino que la ansio tanto cual aprender, considerándola como uno de los mejores medios para conseguirlo, no pudiendo menos de advertir que buena ó mala, fundada ó no, no

seguiré polémica: allá se las hayan los folletistas ó no folletistas hasta que yo les diga que cesen; pero es bien cierto que me aprovecharé de ella.

Quizá habrá algunas reflexiones, aunque pocas, que tengan tanto parentesco con los hechos que canto, como yo con el Kan de Tartaria: desde ahora lo anticipo á aquellos escrupulosos, de que Dios me libre, que se ahogan en poca agua. En el prólogo de un condenado drama, que ni quiero nombrar, y cuyo prólogo no se ha publicado aún, pero se publicará Dios mediante de aquí á quince ó veinte años, pues yo no tengo prisa ni en ello ni en nada, digo lo siguiente: "Los Maestros célebres dictan no se intercalen en la accion sino episodios relativos á ella; y aunque no soy enteramente de dictámen contrario, difiero en algun tanto. Voy conforme con Eurípides, no con Platon, que expresa debe uno ocultarse y desaparecer en esta especie de composiciones (los poemas dramáticos)." Con permiso de este príncipe de la filosofía y del gran maestro Horacio, creo: *se*

deben aprovechar todas las ocasiones que se presenten para instruir y hacer feliz al Pueblo, tengan ó no conexion con la accion principal; pero con mucho pulso y tino sin convertir un drama &c. en un intrincado laberinto. Lo mismo digo con respecto á esta produccion, y pienso me habrá comprendido el inteligente, pues con este y no con otros hablo: fuera tontos y pedantes, fuera por los clavos de Dios.

Aunque en todas épocas lo que mas abunda en esta linterna mágica es la ambicion; á mí me parece imposible que en la actual se haya tratado y trate á la infeliz Polonia del modo atroz que todos saben; pero son tantos los imposibles que por nuestro mal nos saludan á cada paso en este siglo original sin copia, que por mi parte veria con la mayor frescura volar á la Cibeles por esos aires de Dios hasta perderla de vista, sin dar la mas leve señal de admiracion. La enorme desventura de aquella nacion malhadada era indudablemente asunto para manos mas hábiles y experimentadas que las mias, porque aun

no peino canas, aunque sí poco cabello; en él podria intercalarse nada menos que lo mas esencial de cuanto se necesita saber, cabalmente por los que deben saber mas en este pícaro mundo del baile entre ataludes, y por lo mismo manifiesto con la franqueza y lealtad de que me precio, que en él he practicado cuanto he sabido y podido, conciliable con las estrechas dimensiones que desde luego me propuse tendria. ¡Lástima es por cierto que argumento tan noble, tan magno, tan magnífico para la poesía sublime, no lo tomase á su cargo alguna pluma maestra que por la misericordia de Dios no nos faltan, aunque tampoco hay tantas como creen muchos, con todo el tiempo por suyo, proteccion, manuscritos, libros y demas datos necesarios al efecto. Pero esto no es extraño, porque grandiosos existen tambien en nuestro pais, y yacen sepultados en los eternos y empolvados cronicos de las Bibliotecas. ¿Será tal nuestra suerte que siempre siempre hemos de tener que deplorar?

Al que se asombre ó enoje de que hable,

por ventura, con demasiada claridad y energía de los magnates, le contesto de antemano: Que así se debe hacer, ó no hacerlo, por la misma razon de ser Grandes, ya que la verdad es para ellos la planta mas exótica: que si me pronuncio fuerte en razones con los Reyes y los Sacerdotes, es refiriéndome á los *malos de todas partes*, y haciendo justicia á los *buenos*, completa justicia, justicia estricta y nada mas, porque esta es la reina de las virtudes, y porque no es tampoco por cierto el sagrado deber de un publicista, ser un adulator inmundo, y al mismo tiempo reflexionese profundamente en la colosal responsabilidad ante Dios y los hombres de estos dos altos funcionarios, y en las graves y trascendentales consecuencias que producen sus actos, origen sin duda alguna de la infelicidad ó ventura de una generacion entera, sino de muchas; que ó una cosa es verdad, ó no lo es; si lo primero, lo mismo se le debe decir al grande que al pequeño; que escribo en un pais en que gracias á la divina Providencia nos rige hoy una Reina magnánima, y á nues-

tros esfuerzos, la libertad de la prensa, cuya
 institucion (santa , usada con dignidad) me
 parece he conocido y respetado, como se verá
 mas adelante; que es mi objeto recordar á to-
 dos los pueblos oprimidos su fuerza , su po-
 der, su debèr, sus derechos, para que cuando
 menos velen sobre sus opresores; que lo que sí
 verdaderamente asombra es que en vida del
 sanguinario Catilina, y siendo aquel un tiempo
 de crímenes, maldicion y exterminio, tuviese la
 impavidez el príncipe de la elocuencia latina de
 dirigir al mónstruo la oracion , cuyo principio
 lleva por epígrafe el presente poema : oracion
 que muchos saben de coro como el Padre nues-
 tro; mas como este no la han meditado tal vez
 (porque meditar hoy es contrabando : la gra-
 cia elegantísima es escribir muchos volúme-
 nes, aunque sea sobre las patas de una pulga,
 y sea como fuere , y si en vida del fecundo é
 incansable escritor sirven para envolver espe-
 cias, esto no quiere decir nada; peor fuera que
 envolvieran otra cosa); y últimamente que si
 me expreso con vehemencia , con vehemencia
 y magna se produjo el venerable é ilustre ro-

mano en una *era de esclavitud*, siendo bien cierto que su maestro (1) Demóstenes estuvo muy distante á la verdad de quedársele atras; y ni esto es delito, ni yo sé ni puedo expresarme de otro modo: preferiria devorarme interiormente y vegetar silencioso como el tronco de un árbol inerte; y ridículo seria ademas que aquel que se declarare campeón de los oprimidos, con la razon, la justicia y la verdad en sus manos patentes como el sol, usase con los opresores de miserables paliativos.

El producto de muchas horas de meditacion intensa y constante, mis opiniones, mis sentimientos, mi corazon entero, todo se halla á las claras en el siguiente reducido poema. ; Ojalá merezca la aprobacion respetable del hombre de talento y de virtudes! Mis deseos se cumplen entonces, bendeciré con el alma mis vigiliass, y ni aspiro ni aspiraré á mayor recompensa.

Pasemos pues á terreno bien diverso.

(1) Asi lo nombra él mismo, con mucho mas en su elogio, pues llega hasta decir que la oracion de la corona del célebre griego es el último periodo de perfeccion de la elocuencia humana.

A los Pueblos de todas las Naciones,
 á los cuales ofrezco, dedico
 y consagro el presente Poema.

Oh, si cual lo desea el alma mia,
 felice viera yo al género humano!
 Oh, si en el ámplia tierra ni un tirano
 tornase al Hacedor la faz sombría!

Si la virtud, la union, sabiduría
 hiciesen respetar al yerto anciano,
 y al pobre, al rico, á todos dar la mano
 y hacernos bien, hermanos á porfía!

Si ya las de la tierra potestades,
 gloria anhelando de eternales nombres,
 tan gratos cual la luz á las edades
 ventura dieran toda, ay! á los hombres!

Házlo, oh Dios! y aunque al acto esta mi vida
 arranque, si un sol fuera, horrible herida.

Octubre 25 de 1839.

¡Oh! si en la tierra el alma viva
 pudiera volver al cuerpo humano!
 ¡Oh! si en el templo tuvieras un templo
 al llanto al llanto la faz sonriente!
 Si la virtud, la unión, sabiduría
 pudieran resplandecer al viento humano.
 Al gozar, al gozar, a todos dar la mano
 de fraternidad, hermanos á todos!
 Si ya las de la tierra potestades
 con el anhelo de eternales glorias
 se unieran con la luz á las esferas
 celestiales, ¡oh! a las humanas!
 ¡Oh! si en la tierra y en el cielo
 se unieran, si un sol fueran, horrible herida.

Octubre 22 de 1830.

Salve
 que n
 y á s

 S
 do pa
 Supli
 que a

Polonia sacrificada.

POEMA.

*Quousque tandem abutere , Catilina,
patientia nostra? quandiu nos etiam
Juroꝝ iste tuus eludet? quem ad finem
sese effrenata jactabit audacia? nihil-
ne te nocturnum presidium Palatii,
nihil urbis vigiliæ , nihil timor populi,
nihil consensus bonorum omnium , ni-
hil hic munitissimus habendi senatus
locus , nihil horum ora vultusque mo-
verunt?.....*

CICERON.

I.

Salve, de libertad Virgen naciente!
salve, de excelso honor gloriosa tumba;
que un tigre exterminar ansia potente,
y á solo su aire tiembla cuando zumba!

Salve, Edén de los míseros humanos,
do patria y libertad se conocieran!
Suplicio interminable á los tiranos
que ardiendo en lava verte apalecieran!

De los Angeles Patria, y desconsuelo
de las virtuosas almas celestiales!
Por qué el Coloso bárbaro en gran duelo
piras tus pueblos hizo funerales?

No habrá quien te defienda, oh Virgen bella,
cuando á la faz del mundo te asesinan?
Mi lira de oro pulsaré, y con ella
numerosos ejércitos combinan.

Mi lira de oro pulsaré, y que cante
sublime el númen todas tus hazañas:
ella, sí, al Zar hará que tal se espante,
cual si le desgarráran las entrañas;

Mas que si lo envolvieran cien legiones,
y en el mar buque suyo no flotára:
Verdad divina! sigo tus pendones,
aunque de ello la vida me costára.

Verdad divina! A Reyes, potentados,
juro decirla por el Dios eterno:
tiemble el cobarde, y tiemblen los cuitados,
yo solo tiemblo á Dios, y al fuero interno.

Canto, pues, de Polonia el heroismo,
del Zar inícuo la sin par bajeza,
del Poder de la Europa el parasismo,
desgracias del Polaco y su grandeza.

Almo Dios! yo te invoco á tí, Dios mio!
 que nunca te negaste á lo justo;
 guerra á muerte declaro, y en ti fio,
 al tirano, al hipócrita, al injusto.

Ah Polonia! Polonia! Ves? tu nombre
 hace temblar al déspota en su trono,
 es un rayo del Cielo, no se asombre,
 pues del Cielo tendrá el eterno encono.

No dormirás, Autócrata, tranquilo,
 ni con mil Wittgenstenes (1); es delirio;
 cual catarata estrepitosa al Nilo,
Libertad oirás á tu martirio.

Si el mar bramando azota esas tus playas,
 negro iracundo mas que en todas partes,
 por qué, oh Coloso, al verlo te desmayas?
 ¡Presientes absorverte ah! con tus artes?

Perenne has voraz fuego ardiendo y leña;
 observa en él la libertad preciada,
 y en ella de tu ruina cierta enseña,
 por nuestro mal tardio, mas llegada.

(1) Célebre general Moscovita.

Sobre cráneos reposa tu Corona,
sobre huesos que hierven en venganza,
y un cráneo á tu mejilla se eslabona,
y sus vaciados ojos á ti lanza.

Y siempre que el reló en Moscovia suena,
al son de su martillo diz : Maldito!
y maldito! maldito! el aire atruena,
y maldito eres ya, y eres precito.

Trémula madre Luna á la que espanta
lid del su Polonés que sucumbia,
y á que su luz no alcanza á tumba tanta,
lloraba al padre Sol por mas del dia.

Y el astro Rey, cortés, mas furibundo,
al gran dolor de su argentada Dama,
un abrazo la dió, y de luz un mundo,
aunque único es el Sol ansia la fama.

II.

Cual la raza infernal de Dios maldita,
por quien la gran Jerusalem temblara,
y mas allá del tiempo, adonde habita,
al deicida Gólgota plantára.

Así los hijos de Polonia errantes,
 míseros, bravos por su patria gimen;
 su espada, y su valor son sus diamantes.....
 Por qué los hombres, Dios, por qué se oprimen?

Pobre inocente delicado niño,
 que al golfo vienes del dolor riendo!
 Ni aun de tu madre habrás ya mas cariño,
 y entre traición tus ojos van abriendo.

Ni al seno de verdad, ay! te reelines,
 que hasta nos huye ya el amor materno;
 y cuando fatigado en él te inclines,
 caerás del adulterio en el Infierno.

No es agravar: la especie humana es mala,
 lo fué, lo ha sido, y lo será, y sin duda:
 abrid la historia, y ved si audaz no escala,
 hasta ese mismo Dios que todo escuda.

Solo hay un egoismo refinado,
 o un amor propio oculto ó descubierto,
 segun el mas ó menos que ha legado
 de talento, aquel Ser siempre despierto.

Al que faltóle un día oro, ó cabeza,
 tan solo le quedó el Sol que le alumbra:
 ó mas está para él naturaleza,
 y el astro dato luz, mas no ya lumbré.

:

Amais la patria, libertad y esposas,
padre ancianos, hijos sin consuelo,
ley, religion y amadas? Estas cosas
dó yacen hoy, Polacos? Ah! en el Cielo.

Fuerza de pobre hormiga al Zar taladre
eterna, con punzon de hierro ardiendo
de un oido á otro oido: vil! mal padre!
mal hijo! y malo todo....! y aun viviendo!!

Adonde no hay virtudes, hay maldades;
no admite medio, no, y esto es exacto:
registra, oh pueblo, todas las edades,
y vé despues con quien formas tu pacto.

La nacion que á sus jóvenes no educa,
se labra una corona, mas de infamia,
muere consunta, y jóven, y caduca,
cual el desenfrenado en Poligamia.

Siempre siempre pensar, bastára acaso
para saber dudar con algun tino,
las cosas y los hombres ver de paso,
es mas que necio ser, y error supino.

Del pueblo en guerra abierta con sus Reyes,
bien pronto hermano á hermano se destroza;
del crimen se hace gala, y ya no hay leyes,
ni virtud, que huye, cuando no se emboza.

Víctimas desgraciadas sobre humanas!
 Recogimiento, admiración, respeto,
 y lágrimas de fuego, aun en las canas,
 haceis brotar, y horror á todo veto.

Y Wasington, y el Galo veleidoso,
 y el Luso y Albion, las miran yertos?
 Será á todo poder dulce y sabroso
 el resaciarse en sangre, lloro y muertos?

El globo de la tierra, de los Polos
 desplomará, y hundiendo en un profundo
 y tenebroso espacio, el vicio y dolos,
 castigará sin fin, en infecundo

Vacio inmenso, noche eterna obscura,
 el Dios que vió los siglos y los hombres,
 de crímenes cubiertos é impostura,
 y honrar á indignos, con indignos nombres.

Si; y un millon de leguas de distancia,
 de dó el último rayo del sol llega,
 tal vez no acabe el crimen y arrogancia,
 en que el inicuo corazon se haniega.

Sin ver ni aun á los dedos de las manos,
 dilapidar, matar, conquista ansiemos,
 y existan aun allí Buitres tiranos,
 y á tan gigante horror aun no temblemos.

Si el pueblo sufre y calla, su cabeza
 hidra desesperada alza á las nubes:
 la humana Biblioteca así lo reza,
 no son los hombres, por su mal, Querubes.

Guerras entre los Pueblos y sus Deyes
 las ha de haber mientras durare el mundo,
 aunque, al sabio debido y á sus leyes,
 hubiese un armisticio en bi en secundo.

Si pierde el pueblo, el pueblo es degollado;
 si gana, es mas terrible el gran torrente:
 Quién, sin virtud y ciencia, acomodado
 medio pondrá al delirio de la gente?

Y no basta ser Rey, sino absoluto,
 ni una Nacion tampoco, ni la Esfera,
 ni que los Astros paguen el tributo....
 Númen! es por ventura esto quimera?

A dónde vais, oh déspotas sin freno?
 Pues qué, no existe ya una bienandanza,
 ni el abismo, ni Dios, ni rompe el trueno,
 ni á la tierra infernal sus rayos lanza?

Y esto no es delirar? = Decid, mortales,
 aquellos del talento extraordinario:
 sumasteis mas en bienes, que no en males?
 Acaso el hado nunca os fue precario?

Pues no es afrenta de la especie humana
el que los brutos sean mas dichosos
en proporcion , que el alma soberana,
que los astros calcula esplendorosos?

Ciencia de ser felice! á dónde yaces?
De qué nos servireis, sábias exactas,
honor del hombre grande á todas faces?
De modernos y ver , oh qué actos! qué actas!

Si á sociedad, á union ya nos vinimos,
para fuertes mas ser , y degollarnos,
maldito el dia que del bosque huimos!
maldito el que ordenó civilizarnos!

Oh delirar , legado eterno al hombre!
Oh delirar del necio y eminente!
Oh delirar del mundo por mal nombre!
Mansion del delirar sí es ciertamente.

Gozad solo á natura , hombres , gozadla:
á eso , y para eso solo Dios la envia;
á la causa primera respetadla,
y hay *mas allá* despues de tumba umbría.

III.

Ese autómeta helado, Zar se llama,
mira al sol alumbraros con envidia,
quisiera hasta acabar con vuestra fama,
y en vano á conseguirlo, imbécil lidia.

Tan vencedoras hace vuestras manos,
que piensa encadenais al astro hermoso,
dejando en noche eterna á los villanos,
entre el látigo, y yelo, y voraz oso.

Teme que llegue el día, no distante,
en que deshiele el páramo del Neva,
y el alma ilustracion, cual sol radiante,
al degradado Moscovita llueva.

Iris de bendicion, que á la Natura
abrazas en paz despues de la tormenta,
eres, oh Ilustracion! sí, virtud pura,
el tu famál luciente siempre ostenta.

Y que sofoque, que hunda el gran talento,
cual campana neumática irá al fondo,
y volverá á ascender al elemento
mas depurado, y diáfano del hondo.

Quien cubre al sol de nubes, diamantino
le obliga á brillar mas que en tiempo claro;
Bóreas las torna en nada, y mas divino,
la medrosa negrura lo hace y caro.

La pasion de la Gloria, justa y pura,
del saber, alma y mente, es fuerte polo,
y el lómen de virtud y de ventura,
no se hace el hombre grande por sí solo.

Y arrancarla ansiarás del Mundo, impio?
Deten primero al sol en su carrera;
mientras no, tiembla al magno poderio
que dió al Orbe moral el que lo hiciera.

Como el ala del pájaro volando,
tiembla á la divinal sabiduría.
Ay de ti, si á tu pueblo lo ilustrando
ver le hace tu maldad y alevosía!

Mil y mil veces ay! Que no se hicieron
los hombres para ser así vendidos;
ni de la madre tierna Reyes fueron;
para bárbaramente ser regidos.

Y dirá el Moscovita á los Polacos:
salvasteis la Nacion de Pedro el Grande,
á pesar de Beduínos ó Cosacos;
Polonés sea el héroe que nos mande.

Disteis el primer paso que es el todo;
 los demas los dará un cetro de hierro,
 un Principe sin alma, soez todo,
 digno pasto del Buitre, y cerril Perro.

Las almas de los héroes que murieran,
 despues de haber segado los laureles,
 que á vuestro sacro suelo defendieran,
 cual del Lobo al rebaño sus Lebreles.

En un globo balsámico ascendieron,
 y el en sol magestuoso se posaron,
 y el alma libertad alli pasieron,
 y con su aura á los orbes perfumaron.

Y en el centro del sol se abrió un Palacio,
 (mero umbral del Empíreo, excelso, augusto)
 á do se recrearon á despacio
 con los Querubes todos, y almo justo.

Y en el Empíreo allá de sin fin soles
 siempre, y antes que nada se creara,
 con los que el que miramos, de crisoles
 es fuego, y pigmeo se compara;

Allí el Polaco es ya, y allí hay Gobierno,
 y allí está Dios tremendo, y la justicia;
 sube el malvadó, vélo, y al infierno
 para siempre jamás cae su injusticia.

Ven á aprender , Leonidas Espartano,
ven con tus hijos , Junio , Dios de Roma,
ve la flaca muger acero en mano,
y al varon rayo tal cuando desploma;

De sí mismas las piedras á traidores
saltar , y por el niño , y por la anciana,
y al padre sol doblando sus fulgores,
y el lucero vibrar de la mañana;

Mira el excelso Olimpo conmovido,
de inefable placer se extasiando,
ve al Vístula latir , y al su latido
en el solio los viles retemblando;

Ve el cráter del volcan se estremeciendo,
bramando á los polares fraticidas,
horroroso estallando y repitiendo,
«malditas sean tan odiosas vidas;»

Enturbiado y revuelto el gran torrente
por la montaña abajo en magna furia,
maldiciendo tambien á tan vil gente,
que á Dios, y al hombre , y á Natura injuria;

Al Buitre , y Grajo, y Cuervo y mas rapiña,
que en cadáveres tantos se saciara,
aglomerados en espesa piña
asediar el Kremlin en algazára;

Y asediarlo sin fin, como un agüero,
de que presa ha de ser pronto de su hambre;
siempre joven murió el ser carnicero,
lo dijo Dios, que da el vital estambre;

Ve las mares alzarse de su asiento,
amenazando al péfido asesino,
ansiosas esperando el mandamiento
de quien dictara el libro del destino;

Hasta el trono de Dios mira elevadas
las gigantes montañas, le rogando
desplomarse de allí por Dios lanzadas,
sobre el déspota Zar é inícuo bando;

Ve el Niágara en el aire que suspende
su sin igual tremenda catarata,
y se emboza en su niebla, y vuela allende,
y abisma al tigre que á Polonia mata.

Y esto, mientras los príncipes de Europa,
en ocio muelle; y ánimo trahquilo,
apurán del placer la dulce cōpa,
y en tafílete está el cortante filo.

Los griegos merecieron deferencia,
la Europa se tornó en una cruzada;
los Polacos son de otra descendencia,
son pocos... es Moscovía dilatada;

Penetrar al Político del mundo
 es saber los secretos del Altismo;
conviene así, decreta tremebundo;
 la razón quien la sabe es el abismo.

Conviene así, perezcan las naciones,
conviene así, los ricos que gozemos,
conviene así, formar revoluciones,
conviene desangrar, pues desangremos.

No intrigas? Estarás en banca-rotas.
No intrigas? Serás necio consumado.
No intrigas? Porque fuiste siempre idiota.
No intrigas? En la Corte eres mofado.

A ciencia se ha elevado ya la intriga
 en los mas timoratos gabinetes;
 y aunque los intrigantes forman liga
 de si los mas agudos son machetes.

Oh sublime talento el intrigante!
 Oh necio el caballero, el hombre honrado!
 El uno, siempre siempre irá delante,
 el otro, siempre siempre irá atrasado.

Y oh moral de este siglo endemoniada!
 Cuánto valiera mas no haber nacido
 que ver una canalla descarada,
 que á su padre hasta á Dios puso en olvido!

Y al filósofo que hable, á la mordaza;
y al hombre que ilustrare, al vil suplicio;
y es decir la verdad de inícua raza.....
solo, oh Dios, vengaráslo al final juicio?

Y agóstanlo, ay! en flor: negro cadalso
al que la dice á un Rey, cae y anatema,
con sonreir de gloria, Judas falso....
Para morir nacimos: nadie tema;

Que el poder que á sus sabios no protege
es la befa de todas las naciones;
y con razon, pues necio rompe el eje,
á dó estriban su gloria y sus millones.

El despotismo lidia con el sábio,
y este cae el primero só la arena;
mas se alza luego, y su potente labio
triunfa con la verdad, y aquel atruena.

Siempre los grandes hombres perseguidos
fueron en todo el orbe, y calumniados:
no valga una excepcion: nadie da oídos:
del sepulcro saltáran irritados.

Miseria humana, y mísero amor propio!
uno es gigante? «todo lo derrumba»
dicen pigmeos: «la cicuta, el opio....»
Y unidos luego van al ámplia tumba!

De entre ellos el mas magno , un Zoilo tuvo:
y luego es pensar bueno , y es muy malo....
Quién en tal laberinto razon hubo?
Pues qué es el hombre? Qué? Y á quién lo igualo?

Y qué es esta pasion del alta gloria
que con peligro tanto la buscamos?
Es de la tierra la eternal memoria,
llave es del Cielo , dó por ella vamos.

Pueblos asi azotados y vendidos,
del poder al capricho y que os consumen!
Cuándo á union y á razon dareis oidos?
No respondeis , oh Dios , al sacro númen?

IV.

Apenas tres legiones de soldados
se opusieron á veinte , y veteranos;
en captura , y heridos , degollados,
los cien mil fueron agua entre las manos.

Con hoces , y guadañas arremete
este puñado de héroes á la nube
de esclavos , y de muerte , y al mosquete,
y al fuego , y plomo , y humo , que á Dios sube.

La sangre que verlisteis, en la tierra
humea aun, y arroja suave aroma,
aroma, al opresor hórrida guerra,
y gangrena, y tormento que lo doma.

Pobre Polaco, que la patria te huye!
Y aun recorres el mundo para el libre?
Es tu nombre tan sacro, y tal influye,
que no al cañon, al rayo impide vibre.

Honor del siglo diecinueve! Afrenta
al vil cobarde que espirar mirára
al libre desarmado! Al que consienta
que el Moscovita enjambre lo abismára.

Es esta la balanza? el equilibrio?
El que el fuerte devore al débil flaco,
y á esta generacion hunda el ludibrio,
de íncrme ver morir al gran Polaco.

Estos sí fueron hombres! Ni mintieron,
ni á escándalo del mundo apostataron;
libres nacieron, libres perecieron:
— Yugo ó tumba. — La tumba conquistaron.

Cambie el reino animal sangre en veneno,
hierva la tierra en fuego, en negras víboras,
lance el mar su Ballena de ámplio seno,
que la asolen cruzándola carnívoras;

Inunde aquel de pronto al continente,
 desháganse los Polos, y los Soles,
 júntese Ocaso con el rubio Oriente,
 lance el Alba volcanes, no arreboles.

Vaga á pedazos por sin fin el viento,
 con espantable ruido entero el mundo,
 suba el Abismo negro al firmamento,
 y hunda el luciente Empíreo allá al profundo;

Mientras hubiese Dios, el Justo firme,
 impertérrito, impávido, esperando
 que inmenso el Ser, su gloria al fin confirme,
 de tal horror se viera en él mofando.

Tranquilo cual de noche está la Madre,
 que al pecho al hijo amado ya dormido
 tiene, y sonríe al ver no ve su padre
 su placer, con la Biblia embebecido;

Tranquilo cual la atmósfera del Cielo,
 do eternos morarán los inmortales,
 que es balsa respirable de consuelo
 á Arcángeles, Querubes divinales.

Así Polonia, firme en Dios fiaba,
 mas murieron sus hijos reluchando,
 ser uno contra ciento no arredraba,
 y triunfar ó morir iban gritando.

Polacos que yaceis so las Estrellas
y veis mi ardiente númen en delirio
por acerbo dolor, al ver las huellas
de sangre que vertisteis en martirio!

Polacos que yaceis do no hay mentira!
Oh bravos y virtuosos tantas veces!
al tirano lanzad celestial ira,
y recibid mis lágrimas y preces;

Y recibid mi corazon deshecho
del pesar de no haberos imitado,
porque aunque Ibero sea, dentro el pecho,
vive Dios! que me creo deshonrado.

Mi entusiasmo hácia vos es una llama
que abrasa el ámplio espacio prodigioso;
os ama el corazon, el alma os ama;
sois grandes, solo Dios es mas grandioso.

Dobla, Posteridad, la tu rodilla
á los Héroes del siglo mas aleve:
en todo cuanto fúlgido el sol brilla
vióse heroismo igual: el lauro lleve:

Dóblala á la virtud, pues permitimos,
que afanen y que vaguen tales seres,
que denodados lidien consentimos
tornados ya en escoria y en mugeres.

Los lucientes fanales que iluminan
el esplendente inmenso firmamento,
de sus eternos puestos peregrinan,
de la Polonia en pós, de honor cimienta.

Si el hormiga mortal mirar pudiera
el Trono de brillantes del Eterno,
al Angel Libertad al punto viera,
favorito Querube en su Gobierno.

Viéralo recruzar cielos y mundos
rápida exhalacion, y resulgente,
aclarando los lóbregos profundos,
cuanto mas desde oriente hasta occidente.

En el suntuoso Alcázar, que al espacio
límites marca, brilla vuestra gloria
cual mas preciosa joya del Palacio,
pues allí la virtud no es ilusoria.

V.

Diplomacia del Mundo encarnizada,
cuándo te saciarás de asesinatos?
Esclava del Poder, y á él amoldada,
es delito ser pueblo á tus conatos?

:

Cuando hizo Dios al mundo, lo hizo libre:
 obedecer os toca: así, acatadlo:
 Ay quien de su furor jamas se libre!
 pensad profundo, á vuestro bien pensadlo.

De la ley de natura eterno el Templo,
 á aquella libertad jamás se opuso;
 pero aunque se opusiera, sin ejemplo
 necio el Orbe, romperla hizo ya un uso.

Fingir y penetrar es vuestra ciencia,
 Talleirand; Metternich, Pozo di Borgo;
 mas penetrais de Dios la Omnipotencia?
 no: ni por un momento yo os lo otorgo.

Ni al hombre conoceis, entes altivos!
 os acercais tal vez: aun hay arcano,
 que un vivo penetrar los otros vivos,
 la inmensa creacion es ver de plano.

Y nada con orgullo insoportable
 hacemos: ciencia y sin cesar trabajo
 remediarán tal vez lo remediable,
 en este laberinto de aqui abajo;

Y ciencia sin virtud, nos perjudica,
 y es muy pigmea sin constante estudio,
 y suda sangre hacer el alma rica,
 y luego, del saber esto es preludio.

Y no bastarán, no, universades,
 forzoso es el cursar en la desgracia,
 que enseña á conocer las sociedades,
 y al hombre aislado, y á su vil falacia.

Tan solo en ella, oh sabio Dios! se piensa,
 porque en felicidad solo se goza,
 pues venga la desgracia mas intensa,
 y use una facultad que me alboroz.

Y el que alzó un dia la cortina al hombre,
 de por vida tendrá al malo enemigo;
 mas la inmortalidad yace en su nombre,
 y Dios es solo el verdadero amigo.

Qué es Pueblo, Rey y Dios? Decidme, os ruego.
 Qué es justicia? engañar? ser asesino?
 naciones arrasar? prenderlas luego?
Me lo ordenó mi Rey lleva camino?

Y goce mi Nacion y espiren treinta,
 podrá á Dios *justo* serle indiferente?
 Y al motor é instrumento de la afrenta
 los dejará mofarse impunemente?

Y tal vez á esta misma que quinientos
 de sus hijos le absorban los millones,
 sus leyes taladrando de cimienta
 con falacia y falacia y palabrones!

Los ricos é ilustrados de este suelo
de los que no lo son cómitres fueran?
Lapon, Guineo, y Cafre habrán el cielo?
Fuera Pigmeo Dios si á él no ascendieran?

A vos, al Orbe reto á que conteste:
al acto exceptuo: id empezando,
suspende, oh númen! que el oído apreste....
Mas vos estais al mi decir mofando?

De consuno reis á mis preguntas,
y cuanto mas pensais, reis mas fuerte?
Reid: virtud y crimen no estan juntas:
reid: ya llorareis á vuestra muerte.

Todo en la tierra es tierra, y ámplia huesa;
mas quien vertió su sangre está precito,
y nunca su conciencia estuvo ilesa,
sondadla, ella os dirá el vuestro delito.

Y á la hora de verdad de la agonía,
no basta un *me arrepiento* calculado,
si alcanza mucho el sol, mas quien lo envia:
ay del malvado en regla, y consumado!

Cual catarata oida en el desierto,
de repente y en calma y noche horrenda,
que escuálido el viajero, tiembla y yerto,
pensando el mundo muera en tal contienda;

Así el tirano tiembla al inocente,
llegada su terrible postrer hora,
y ve el infierno abierto, y fuego ardiente,
vivo aun, las entrañas le devora.

Venid por la mi mano al Cementerio
en plácida, tranquila noche hermosa,
por qué tal retemblar? No es cautiverio:
mata del Polonés la inerte losa?

O tal vez sus entrañas en el aire
veis recruzar en sangre? O cual volcanes
ardiendo los sus ojos, con desaire
consumisos mirando, en mil afanes?

A qué girais el cuerpo? Os han nombrado?
Temeis los inocentes cuando muertos,
y los mandais morir á ánimo helado?
Qué os dice vuestro interno que estais yertos?

Y erizais el cabello encanecido
en la ciencia del mal, caja Pandora,
del céfiro y las hojas al gemido,
revolviendo la vista aterradora?

La Eternidad acaso ahora os asombra?
la calma y el silencio? aqueza luna?
Algun espectro veis? alguna sombra?
Del Zar y del Pastor es quieta cuna.

Pues que ya el Diplomático es un hombre?
 Tiene afectos de tal, y sensaciones?
 Podrá un mero sepulcro hacer se asombrar,
 y frías retener sus pulsaciones?

De la tumba el silencio es la respuesta,
 y un pánico terror, al que os pregunta
 con la recta razón? La muerte es esta:
 Rey, Pobre, Malo y Bueno aquí se ayunta.

Mirad con mi inocencia yo seguro,
 cual lloro de piedad, y estoy orando,
 y no me aterra de ambición el muro,
 y destrucción en paz estoy mirando.

Oh por mil veces míseros mortales!
 Y la santa virtud no os enamora,
 ni os hace abandonar los lodazales
 por el luciente Olimpo que os adora?

Pues que ni luz, espacio, el mar, ni el cielo,
 nada prueban al déspota, Dios justo!
 y tronco inanimado existe, y yelo,
 y al ver tu bondad suma, aun es injusto;

Rásguese el firmamento, oh Rey del Trueno!
 y mundos de brillantes, gigantes,
 sin fin, vea el gusano; tal vez, bueno,
 respeten á tu hechura sus deseos;

El átomo, tal vez, hiera su orgullo,
y acaso de dormir no tenga empeño,
de grillos y cadalsos al arrullo,
viendo cuan manso es Dios, de Reyes dueño.

Cuán magno, y bondadoso; y cuan sublime,
y cuan incomprensible, que no hay lábios,
ni ideas, ni pensar, y el númen gime....
Oh Esperanza! Esperanza de los sábios!

En la ciencia política, la parte
ha sido, es, y será mayor que el todo:
y en un tan infernal, y falaz arte,
confiara un racional? ni aun rudo un Godo?

Ay del dedalo lince! Ay si á la via
de la razon el hombre se encamina,
y vé su ciencia infusa en la falsia,
la insolencia, el engaño, y nuestra ruina!

Hienda el Monarca Galo esa su espada,
y arrase á Ulúa: el bravo Americano
verá la estirpe suya devorada,
cual un Luis de cien Reyes, y á igual mano.

Hombre de gran talento sin virtudes,
es una plaga horrible del Infierno.
Pobre pueblo en penuria, si á él acudes!
Solo, y solo ambicion mora en su interno.

Y con tu bien estar siempre en la boca,
y con que nada de otro lo contenta
la nutre colosal, en su alma, y loca,
y só tu yugo acaso un día acaso asienta:

Alerta y freno al hombre! En sí es tirano,
á mas de lo que á él vió Bufon y Plinio;
tigre niño al nacer, luego inhumano,
y siempre ardiendo en ansia de dominio.

Gran virtud y valor, si á un pueblo salva
sin un Sócrates ser; y esto es probado:
ó al déspota destruye, ó torna en malva,
ó muere, y vive eterno en él honrado.

Oh tirana del mundo Oligarquía!
cómo tembláras tal cual gira el uso,
si de razon y union llegára el día
al asolado pueblo, por tí iluso!

Pero esto lo imaginas imposible,
y de la iniquidad tocas á extremos:
quiera Dios no ser Dios, y ya es posible:
ilústrese la tierra y nos veremos;

Y hasta un millon de siglos, no hay un punto
en el tiempo eternal; y aun no está escrito:
victoria no canteis, pues, del conjunto
de instantes que pasó, y ay del delito!

Y sin temblar al sol alzan los ojos,
los fijan al solemne firmamento,
mientras al libre enormes mil cerrojos
sepultan en mazmorra de tormento?

Y el rayo cruza el aire, y lo recruza,
y no abrasa al impio, al inhumano,
que impávido el puñal, indigno aguza,
para ese Polonés, nuevo Espartano?

Y liban del Rin vino en copas de oro,
enjuagadas con sangre Polonesa,
los pérfidos Monarcas sin decoro,
sin reducirlos antes á pavesa?

Y el Ministro del Alto escandaliza,
dando por paz rejon reaguzado,
y ministro de paz, la guerra atiza,
gozándose en el llanto que ha causado.

Y el alambor resuena, y silvan balas,
y sangre humana el Principe derrama,
juzgando á su corona agregar galas,
y con sepulcros, timbres á su lama?

Y les dice, impostor, á los mortales,
son los Reyes del Cielo descendidos?
El Cielo por ventura há Canibales
que se mofen del llato á los gemidos?

Y hasta á sus oficiales á Siberia,
 porque cual hombre racional pensáran,
 manda el Zar á morir en la miseria,
 como en efecto míseros fináran (a) ?

Eres, Dios, ya de mármol á los hombres ?
 Por qué tus rayos duermen en cadenas ?
 Vibralos juntos todos, aunque alfombres
 de fuego Mundos, Cielo, Mar y Arenas.

Gracias, oh Dios ! Oyólo : el terremoto (b)
 ya asola su pais, del mal cimiento,
 ya rayos á millones lleva el Noto,
 y ya retiembla en ira el Firmamento.

El castigo de Dios es tan disforme,
 que como el mismo Dios no se conciba,
 Ay del impio Rey, en mal enorme !
 no muere, no, que ardiendo eterno vive.

Anatema en las testas coronadas
 que uncieren á los pueblos á su carro !
 Anatema por siempre, almas menguadas !
 Pero no las teneis ; ni aun sois ya barro.

(a) Recientemente ha mandado á 124 por solo esta
 razón.

(b) Lo ha habido tambien últimamente.

Y el mismo Cielo, si, es un gran Monarca
que viene cuando viene, y harto he dicho:
aniquílete el rayo, injusta Parca!
Por qué Dios á un Rey grande encierra el nicho?

Y por qué nace un mónstruo que la llama
á una nacion magnánima prendiera,
y que á la especie humana entera infama,
y muere en lecho quieto y se venera?

Y haya Reyes, mas pueblos soberanos,
no República, no, mi númen vea,
sanguijuela voraz de los humanos,
maldito el que la implore de Dios sea!

Mas tampoco á merced de un protocolo,
se asesinen sin fin generaciones,
por solo un hombre en el helado Polo,
siendo eterno baldon de las naciones.

No se abolió la venta del esclavo?
No que la viuda China al fuego acuda?
Y á la nacion del eminente Bravo
aniquila ese Zar, y Europa muda!

Y haya desigualdad en las fortunas,
mas tenga entrañas solo el agraciado;
que hermanos todos son, y á todos cunas
Ruiseñor, Sol, y Rosa Dios ha dado.

Y posea oro tal, cual cien mil Cresos;
 pero Dios no se crea, no, del orbe,
 que la razon ni el alma no estan presos,
 y manos muchas hay, y un Dios que estorbe.

Leed la historia del pasado espejo,
 filósofo-profeta del futuro,
 por la que el jóven es juicioso viejo,
 del hombre el mas experto Palinuro;

Leed la vida, y ved Catros de hierro:
 dióles felicidad á sus Magnates,
 sangre, y tortura, y grillos, y ácre encierro,
 ó lo menos temblar en mil debates?

Levanta de tu tumba, oh grande Pedro!
 Levanta de tu tumba, oh Cataliña!
 Por vos Moscovia ha sido, su desmedro
 evitad: yace: solo vive en ruina.

VI.

Cuando allá en la llanura del gran Kolo
 elegiais, Polacos, vuestros Reyes,
 en ámplia libertad, sin leve dolo,
 con la espada en la mano y vuestras leyes;

Sobre el crinado Bruto y espumoso
jurándolo, y odiando las cadenas,
mil pedazos haciendo al revoltoso
en el acto, si omiso estaba apenas.

Quién os dijera, ilustres Caballeros,
en aquella ocasion, que un Zar un dia,
afrentado las leyes y los fueros,
á su carro-extermínio os ligaria?

Qué de pesado plomo, enorme yugo,
Padres, Esposas, Hijos abrumára,
y que el hacha tremenda del verdugo,
el cuello á tantos héroes derribára?

Pues que la ley está en la odiosa fuerza
en la Tierra, la magna el Cielo envia,
que al rayo abrasador hace se tuerza,
y busque á la guardada Tirania;

Y busque al mismo Frámkling (si inhumano
pudiera nunca ser hombre eminente),
y le abraze la espada con la mano,
y el pensamiento con la inícuo frente.

Si á la fuerza menor, mayor abate,
quién la magna tendrá, Pueblos ó Reyes?
Dios ó el hombre, que llora aunque Magnate?
Luego Dios da la ley; despues, sus Greyes.

De Polonia la causa es la del mundo,
que tan solo los siglos maduráran;
la experiencia es el fómén mas fecundo,
para hacer corregir á los que erráran.

Protéjase en buen hora el Rico al Rico,
mas únase constante pobre y pobre,
y no habrá en nombre ley, y no habrá pigo
á escollo en que la nave se zozobre.

El Monarca que hiciere á un Pueblo esclavo,
Luzbel fue quien lo ungiera con ponzoña;
mas clave un puñal hondo, hasta el cabo
la santa libertad siempre retoña.

VII.

¡Oh Virgen del dolor y desventura!
tremola hasta el Olimpo tu bandera,
salud al Universo, al alma cura,
y ay! si á su vista el bárbaro cayera.

Tremólala á los ojos del Tirano,
de corazon helado mas que el Polo,
y el Báratro profundo se abra insano,
y lo reciba ardiendo en Mauseolo;

Tremólala que el Námén de los Cielos
 bendecirá sus pliegues ondeantes,
 y al Déspota y furiosos Mongibelos
 los exterminará por delirantes.

Tremólala, y respire el mundo entero
 de tanta iniquidad, y vil clausura,
 y dígase en el tiempo venidero,
 Polonia libertad nos asegura;

Mira los Astros puros y gozosos
 admirarle, oh segmento de la gloria!
 Miralos en los Cielos officiosos,
 pregonando á los siglos tu victoria.

Mira culcbrar á la Centella,
 y recto hundir horrendo ardiente el rayo,
 á defender la virginal doncella,
 que enclaustrada al poder, no gozó á Mayo:

Dios con lazo eternal los cetros ata
 á la ley: á esta sola se sucumba:
 todo es tierra, diamantes, oro, plata:
 al hombre Rey aguarda un Dios y Tumba:

No hay un héroe en Polonia, sonlo todos,
 niños y ancianos, y hombres y mugeres;
 quereis no ser esclavos? Ved sus modos;
 el triunfar ó morir son sus que-haceres.

VIII.

Será algun Dios el Zar? no es mas que un hombre
que rige una Nacion desalquilada:
no es tan grande, oh Monarcas! no os asombre,
pígmico es un gigante alma menguada.

Y no os quejeis que el equilibrio rompa,
sí pronto no ilustrais todas sus masas,
y que la paz del mundo se interrompa,
y ardaís á su furor en vuestras casas:

Profético mi númen os lo anuncia,
sucederá este siglo ó el siguiente:
del Sur al Paraiso, no renuncia
el yerto helado Zar tan fácilmente.

Pues pactos con la fuerza son mentiras,
sí parca no es, de sí, y con gran talento,
ó fuerza igual, allí, temple sus iras,
y espacio es la ambicion, sin fin ni cuento.

Y mas vale prever, que dar castigo,
y mas vale impedir, que lo haya hecho
desbaratar á un bárbaro enemigo,
que solo cederá pasado el pecho.

Y una irrupcion que hubiera aqui en la Iberia
del enjambre de gente Musulmana,
ocho siglos de lucha y de miseria,
costó á la Monarquía Castellana.

Gran Capitan! Fenómeno guerrero!
si Gades te venció; y lo has arruinado,
Por qué en Moscou vencido, ni un pechero;
ni un noble tu furor ha perdonado?

La cruz del Kremlin fuerte arrancaste;
de altura cual enorme el Chimborazo,
y entrañas al Autócrata dejaste
y á su estirpe, cayendo hasta en su lazo!

Hoy á infelice un pueblo é indefenso;
no destrozara el bárbaro Caribe:
ni sumision, lisonja, infame incienso;
por ello recibiera cual recibe.

Oh Nümen! si te muestras iracundo
con los Gobiernos hoy que el orbe encierra;
tenizas reducir á ellos; y al mundo
no hasta, no; á vengar á tan vil guerra.

Tiemblan hasta las furias del Averno
del Zar al acto atroz; y tiemblan tanto,
que ya dementes ruegan al Eterno
las libre de su union de horror y espanto.

Sonar, crujir, silvar, no ois los montes
cual á huracanes cien? Pues son sus gritos
que alcanzan al sin fin los horizontes;
mas Dios no oye jamas á los malditos.

Envilecido Autócrata! Ese Neva
te ha de negar un dia sus planteles;
el agua que Dios lanza cuando llueva
no fecunda jamas al vil laureles.

Y al gozecer tus ojos en el cielo,
volcanes estallando solo hallares,
y el revibrar del rayo imparalelo;
que te amenace herir sin que espirares:

Devórete la pena de una madre
que ha visto al su hijo niño destrozado
por la Hiena, y que ni ella ni su padre
pudieron en la fiera haber vengado.

Cual gruesas, de las nubes, gotas de agua,
caen en gran tempestad en el Estio,
te lluevan los gusanos, como en fragua
hirviendo en ellos, aun en ese frio.

Y en tu Solio, tus pieles, grana y sedas,
se reproduzcan prodigiosamente,
y te veden nutrir, ya que tú nedas
el natural vivir á tanta gente.

Remordimiento parricida asedio
con el abismo unido ese tu lecho,
ni tu plegaria á Dios el mal remedie,
ni tu arrepentimiento impida el hecho.

Maldito de los Cielos y los hombres,
por millones de siglos así vivas;
penes tal, que al Infirno mismo asombres,
y petrifiquen penas tan activas.

Y el río de Moscow, en pos tus huellas (a)
serpentará voraz toda la tierra,
bien hundas al Averno, ó las Estrellas
te alzáran, por librarte de su guerra;

Porque tú con la sangre que has vertido,
del cáuce su agua pura alzaste afuera,
y te ha de perseguir enfurecido,
para vengar su afrenta, y.... Quién lo viera?

Y á ese cañon del Vístula, espirando
los déspotas se postren de rodillas,
y humildes y cobardes implorando,
besar quieran del rayo las astillas.

(a) El primer pensamiento que me sugirió el de esta estrofa es de HOMERO.

Y rebrame azorado el asesino,
cual huracán que en encinar estrella,
ó cual el mar inmenso, al torbellino
del abrigo encontrado, en gran querella,

De un cabello pendiente estás de plano,
y en santa libertad arde hoy el mundo:
ya á tu pie toca el humo.... ya á tu mano....
ya el cabello abrasó, y tembló el profundo.

Mientras Dios, de su trono de diamantes,
al libre le sourie placentero,
y por allí abrazarlo cuanto antes,
como indigno de aquí lleva el primero.

IX,

Visteis al pescador en su palangre,
al serrador bajo la enorme viga,
sufrir, sudando en Julio el alma y sangre?
pues aun há la Polonia mas fatiga.

Un esbirro del Zar hay por cabeza
inerte, armado hasta los mismos dientes
en la simpar heroica (qué proeza!)
que impide respirar los aun vivientes.

Unico como el sol! dame tu canto
 Oh cantor de Ilion! á maldecirlo:
 no lo perdone Dios, y viva tanto
 cual viva el mismo Dios para sentirlo!

Unido al sacerdocio mas fanático
 entre ambos á la vez, gozar aspiran,
 y á un ukase el mas bárbaro, autocrático,
 los infelices pueblos allí espiran.

Sacerdotes de todas religiones,
 cuál es vuestra mision? guiar al Cielo?
 Pues átomos han de seros los millones:
 el alma os toca á vos, á nos el suelo.

Y no que terrenal mezcló al incienso
 su prez por dominar á las Coronas,
 de religion cualquier, sacando el censo
 que al hombre afligió siempre en ambas Zonas.

Al pueblo conservar embrutecido,
 para Monarca ser de su conciencia,
 y de heredado bien y de adquirido
 déspota disponer, tal fue su ciencia (1).

(1) Ni hago ni haré traicion á la verdad por nada de este mundo. He tocado á los Sacerdotes, y me he visto precisado á decirlo de ellos tambien; pero lejos de mí la idea de gozarme en la desventura del caido.

Otra no fue: gozar impunemente
y al hombre escarnecer, seguro, infame;
á la esposa sedujo alevemente,
y al cónyugo fraguó que Angel lo llame.

Los males de la tierra mas terribles,
el fanático incendio, horrendo azote,
y las revoluciones mas horribles,
fueron en general del Sacerdote.

Y acátese al que es bueno al entretanto
sin olvidar su historia y beneficio;
bendígase á un pastor virtuoso y santo,
si lobo infernal es, suba al suplicio.

Que dó no hay religion es el vacío,
y religion sin fé, pura es demencia,
existe un sobre-humano poderío,
forzoso es adorar la Omnipotencia.

abatido, por lo que respeta á los de mi país. Ni creo que ninguna de las personas racionales que me lea, me haga la injusticia de pensar que, quien da á luz pública el presente poema, fuese capaz de tal bajeza. Esto sería propio de un cobarde villano. Tan lejos estoy de ello, que abogaría con todas mis fuerzas para que á los Ministros de Dios se los dotase, tratase y socorriese, llegado el caso, como corresponde á una Nación grande y eminentemente católica. No debemos rayar nunca en extremos viciosos.

Si no hay fé, ni creencias, ni entusiasmo,
que solo produjera el sacro leño,
fuente del bien, del genio, y polar pasmo
del hipócrita, ateo y feroz dueño;

Si no las hay, el hombre al fin delira,
y autómeta no mira ni un portento;
sí: por ellas tal vez mi pobre lira
relámpago encumbróse el firmamento.

Filósofos de todas las naciones!
Nada existe sin fe, sin ser creyente;
pesad, os ruego bien, mis expresiones,
mi númen lo inspiró el Omnipotente.

Mas Sacerdotes, ricos, Reyes, todos,
siempre al hombre engañaron cual les plugo;
dones y libertad fueron sus modos,
y luego uncir su cuello al férreo yugo.

Antes de afianzar tigres la presa
son Angeles declado de virtudes;
lógrese! el potentado siempre pesa,
ni por su idea pasa el que lo mudes.

El pueblo que virtuoso lo ha elegido,
no fácil, pronto vence su amor propio;
y aunque un déspota sea enfurecido,
se duerme en el dogál como con opio.

(Pero ay! despierta y es volcan que estalla,
y su error el engaño, y males venga:
Trono, tirano, estirpe lo avasalla,
y grande es Dios! pues solo él lo contenga!)

Pueblos! no os fascineis con sus promesas,
es su boca la gloria, el alma hierro;
ofrecen dichas miles..... Mas ay! esas
sus armas son: tremendo vuestro yerro.

Todo hombre innato al despotismo tiende;
y aun os engañan hoy, gente Europea,
y os admirais despues cuando se vende
por cuentas de cristal, negro en Guinea!

Y todo esto ve el pueblo de el Egipto,
y alma de un grande Dios tiene legada,
y vida, hacienda, honor dá en sacrificio,
al Zar supremo, cual quien dice nada!

Y no verá jamas, nunca, el engaño,
con que el poder, cual pérvida sirena,
lo halaga, y adormece año tras año,
y de golpe le aploma la cadena!

Y duerme imbécil, cuando el grande vela,
que vela noche y día para hurtarle
propiedá y libertá (que es bagatela),
sin que los golpes basten á enseñarle!

Y en vano que hombres célebres lo escriban
 sin al puñal temer, sobre sus pechos!....
 En vano, que ellos ya su hoguera avivan,
 en vano, ya no hay hombres, ya no hay hechos.

A dó volara, á dó, el santo entusiasmo
 con que un día rompisteis férreos cetros?
 Os dejais degollar como en espasmo?
 Son vuestros *fuerza y libertad* espetros?

Y es vivir tal vivir? Y aun hay quien piense
 la vida conservar envilecida,
 viendo que á la virtud se recompense
 abrasándola en llama parricida?

Venga la muerte, y pronta como el rayo!
 otro diluvio, oh Dios, que arruine el mundo,
 y el potro de exterminio y de desmayo,
 y el inícuo poder del mundo inmundo!

Extermínanos, Dios, si eres piadoso!
 Reserva solo al niño que lactára!
 Tan solo acaso así habrá algun virtuoso,
 tan solo acaso así se remediára.

Por quién, y por quién no, los Reyes fueron?
 Por el pueblo no mas: y á un Dios le plugo
 que así se asesinara! No, mintieron:
 todo lo puede Dios, no el ser verdugo.

Posteridad imparcial y pensadora!
 he aquí el siglo de fierro.... hórrido siglo,
 si miente, maldición aterradora,
 caiga á mi númen, infernal vestigio.

Cual el flujo y reflujo de los mares,
 los hombres suben hoy al Dios empleo,
 y bajan cada día por millares,
 sin curarse tan loco desvaneco.

E insisten (y en la tierra sombra vana)
 por figurar en mando y despotismo,
 y al astro puro de dó todo emana,
 de mas está á su imbécil parasismo!

E ignoran la hermosura de aquel lecho,
 que há los eternos siglos por columnas,
 que arroba el alma y engrandece el pecho,
 y á dó está la fortuna de fortunas.

Hombres que transitorios en la tierra,
 dejais huellas de sangre y exterminio!
 haced bien, que el sepulcro á todos cierra,
 y juzga un Dios en su eternal dominio.

Haced bien y venced vuestro amor propio
 con la ciencia y virtud. Cuándo en lo bueno
 harán de su saber máximo acopio
 dejando el oropel é inundo cieno?

Sábios del orbe entero ! á ser felice;
 al trabajo enseñad con vuestro ejemplo,
 y á la virtud amable , y ya os predice
 mi musa , el inmortal de gloria el templo.

X.

En vano el hombre anhela á ser dichoso,
 si de sí la ambicion no lanza entera,
 excepto la de gloria : presuroso
 saldrá de guerra , y entrará en quimera:

Las causas de los males de este mundo
 son solo la ambicion y la ignorancia;
 arrancadlas , y ved ya sin segundo,
 brotar felicidad en abundancia.

Y en vano es afanar: no hay mas que Cielo,
 y eternidad , y Dios : el resto es barro,
 luego , abismo , delirio y desconsuelo;
 hondo , y hondo pensad , que no desbarro:

Ay de aquel que no alzó al cielo sus ojos !
 no vió mas que miseria y desventura:
 Astros y Firmamento , los enojos
 curan mas que no el resto de natura.

No vió mas que un sepulcro, y sus gusanos,
y oscuridad y abismo en risa ardiendo,
y hombres con hombres sangrentar sus manos,
y eternos se engañando, y destruyendo.

Dilapidar, matar al indefenso,
que sea la razon del que es mas fuerte,
de sangre, sudor, penas sacar censo,
y jueces sabios repartir la muerte.

Vió leyes, que son leyes porque fueron,
y porque son, serán; no hay mas razones;
sin otras todo hicieron, deshicieron....
Y esto es filosofía? Instituciones?

Vió disponer del hombre, cual si fuera
un oso, ó piedra, ó cieno, ó algun leño,
y la imagen de Dios, en sí no hubiera,
reposando despues en dulce sueño.

Vió escarnecerlo acaso en la agonía
por la bárbara fuerza, oh musa! oh musa!
Sacro Dios del Olimpo! llegue un día
en que ella mienta, si por hoy la acusa!

No hay verdad en la tierra, está proscrita:
ni su sombra jamás un rey mirára,
cual si la furia fuese mas maldita,
y el sol no es limpio con su hermosa cara:

Y en la ficcion los hombres tan maestros
son , que á sí mismos bien ellos se engañan:
los sábios perspicaces , los mas diestros,
á algunos casi nunca desengañan.

Viva en el Orbe el hombre eternamente,
su saber llegue al sumo y experiencia,
si cada dia mas alevemente
no es engañado , abraso la mi ciencia.

Dios deja de ser Dios, antes que el hombre
deje de ser hipócrita , por goces
aéreos y fugaces , de su nombre,
su alma , y su vida espira á ansias feroces:

Y amigos , paz, felicidad, engaño;
buena fé , y honradez , puro delirio;
caridad verdadera, inícuo amaño....
Al virtuoso ya el mundo es un martirio.

Para un honrado, habrá un millon de inícuos,
hombres de bien de máscara , lo juro,
que bien procedan rectos, bien oblicuos,
á gozar solo van, y esto es seguro;

Levantar al Vesubio en una mano,
y al Guadarrama en otra , fuera nada,
á conocer la gente en rostro ufano
que nos ríe , y nos vende enmascarada,

Fenómeno es un bueno acá en la tierra,
como en el cielo fuera algun perverso:
ya la virtud del mundo se destierra,
y manda la ficcion el universo.

Razonable cañon! grande! sublime!
Con todo, hay rayo que defiende al Justo,
tremendo y vengador; salva al que gime,
y á la inmortalidad lega su busto.

Huérfanas Polonesas! Vais al lecho
sin maldecir al bárbaro enemigo
del Zar, ó monstruo de diámanete el pecho?
Polaco no soy yo, y al víf maldigo;

Y lo maldigo con el alma mia,
como á verdugo de la humana gente;
sin embargo en mi númen, Virgen! fia
su infierno está cercano allá en Oriente;

Que Nacion que no es parca en sus conquistas,
luego á su mismo peso se desploma;
las de Iberia, y Albión... estan ya vistas,
Moscovia habrá tambien quien la carcoma.

Y de sabiduría el siglo es este?
El de impudencia atroz, desesperada,
el azote de Dios, y borrenda peste,
y el exterminio de la gente bournada;

Que en la bárbara edad, bárbaramente
 los hombres procedieran, no es extraño;
 mas hoy, ya está entendido totalmente:
 el siglo de las luces, será un daño?

Pero, oh Polonia, viva escarnecido
 el Zar de polo á polo, y hasta el Cielo,
 y hasta el abismo negro, y escondido,
 de los déspotas ya rasgóse el velo.

Ambicion! ambicion! deja la tierra;
 y vete donde puedas, no al abismo;
 pues las furias temiendo allí tu guerra,
 saltáran á este mundo sin guarismo.

Si el cerebro del Zar pensar pudiera,
 ó allá en Moscow tal vez se acostumbrase,
 y aquestas cortas líneas recorriera,
 si no mudára, acaso mitigase;

Pero infeliz del hombre denodado,
 que siendo un héroe ante él las presentára;
 si no ardía á fuego lento el desdichado,
 por caridad y vivo lo enterrára.

Mas pólvora caminan las verdades
 la superficie de la tierra entera:
 si se comprimen, muros y ciudades,
 mas, cual aquella, rompen por do quiera;

Que don del Cielo fue la libre prensa,
 si busca la verdad, y evita males,
 mas si ambicion, calumnia en sí condensa,
 no hay delirio mayor en los mortales.

XI.

Qué dirán pues los siglos venideros
 de este tan ilustrado cual decimos?
 Que virtuosos y sabios justicieros
 fuimos en la mitad de lo que hicimos?

Que hubo la mejor fé, y no pertinacia,
 en cohechos, trastornos y rapiña,
 y gala hacer del dolo y la falacia,
 y de que sangre humana el sueño tiña?

Que las llagas curára el santuario,
 que entre los hombres siempre se mantienen?
 Que hubo la propiedad en el diccionario
 tan solo, ó en los seres que la tienen?

Que se hiciese algun magno subministro,
 íntegro, recto, puro, nunca falso?
 Que los Reyes nombraron un ministro,
 y mas bien que aceptar, quiso el cadalso?

Que los hombres que escriben, su talento
al bien y solo al bien lo encaminaron,
y por eso ni aun hubo en descontento,
y á la vez que instruyeron deleitaron?

Si de las veinte y cuatro horas del tiempo
seis emplear en cultivar la mente,
y lo demas en sueño y pasatiempo,
producirá entre mil un eminente?

Si manejaámos (bien ó mal) la pluma,
mas que el vapor, las naves, y el arado?
Si de interinidades en la espuma
cual esta disolviese lo adecuado?

Si argüir, mucho escribir, tan solo basta,
y meditar y obrar valdrá por cero,
en esta original humana casta
pensadora, voltaría cual febrero?

Si es libre el libertino, el sastre teólogo,
el patan diplomático, y á ilusiones
nada hacer sino hablar hasta en monólogo,
y moda ser eternas discusiones?

Si es honor al que dió una bofetada
matarlo fieramente en desafío,
y si dar muerte es cosa ya legada
al corto alcance humano y desvario?

Que si los dos murieren, y un Juez vive,
no pedirá á los tres Dios justa cuenta,
puesto que aquel lo sabe, si prohíbe,
y *en obrar cual los otros se contenta?*

Que fiado en destreza en todas armas
alguno insulta altivo y sin razon,
y tiembla si su Patria sufre alermas,
al marchar hácia el fuego del cañon?

Que si deshonra se lanzó á la hermana
se vengue, no á razon, si con la muerte,
y que el legislador de ello se afana,
y prevee y remedia en mano fuerte?

Que es deshonra y honor, virtud, capricho,
santidad, ó locura inmensa aneja,
que solo cesa en el mortuorio nicho,
y aun alli alza la frente, y no nos deja?

Que es honor obrar bien, ó la venganza?
Temblar á Dios, ó al opresor tirano?
Dar razon á la punta de la lanza,
ó al menos flaco, de entre el flaco humano?

Dirán que el hombre no fue bueno en todo,
mas no en general malo hasta el exceso,
en crápula y orgia, y en el lodo
viviendo, y engañando, con gran seso?

Que es real este el siglo positivo?
 Mas por qué? Por los gozes, el su acierto,
 por lo bueno, lo malo, ejecutivo,
 ó por jamás variar su desconcierto?

Dirán si hubo maestros, que aprendices
 no fueran en Colegio bien reglado,
 entregando las ciencias productrices
 al timon de la intriga de un negado?

Si con bases como estas, Pueblo alguno
 llegará de la gloria al apogeo,
 ó con sus Gobernantes uno á uno,
 mosado se hundirá en triste himenco?

Que el hombre poderoso ó ilustrado,
 particular ó Rey, fue solo justo?
 Que los congresos del saber traslado
 ni un acto practicaron malo, injusto?

Que su virtud sedujo á las naciones,
 y su saber las elevó á alta gloria,
 su valor hizo augustos sus pendones
 y eternal como el cielo su memoria?

Que las constituciones que allí hicieron
 apoyaron al pueblo, ó á los Reyes,
 y si buenas, si exactas se cumplieron,
 y si malas, cambiaronse sus leyes?

Que hubo de diplomacia otros juntados
para buscar la paz, ó la ganancia
de unos pocos, á muchos allegados,
en sus formas verdad, dolo en sustancia?

Dirán no sacó el fuerte mas ventaja
en ellos, y justicia fue suprema,
dar al que tiene mas mayor albaja,
solo por la razon de que se tema?

Que cual la ciencia la virtud alzamos?
Que á los Polacos, Griegos, Moros, Chinos,
que á los hombres en fin los acatamos,
dejándoles sus mieses, y sus linos?

Dirán si no hubo el pueblo una ignorancia,
tan grande como fuera su indolencia,
y el descultivo de su tierna infancia
muriendo con razon en la indigencia?

Que avaricia, ambicion, no hubo ni engaño
en Pontífices, Reyes ni Magnates?
Que hubo felicidad siquiera un año,
sin ver del sufrimiento los quilates?

Que estos dieron ejemplo de virtudes,
y de amor al trabajo cariñosos,
dando al hambriento pueblo grano á almudes
y ya sus derrochar bienes cuantiosos?

Que hubo en él potentados en el mundo,
que vendieron Judáicos sus naciones,
como un Don Opas, solo por inmundo
un interes cualquiera, ó de millones?

Que los hubo tambien que al gran peligro
dijeron (y su patria abandonaron),
mi vida aqui se arriesga, pues emigro?
Si sus estados se les confiscaron?

Que obedecer y que mandar supimos?
Que obedeció primero el que mandaba?
Que si erramos enal hombres, lo dijimos
porque la sociedad mal de ello estaba?

Nos dirán, si las leyes que há mil años
á otras regiones y hombres gobernaron,
semisalvajes, rudos, muy extraños
á los presentes, solo caducaron?

Si las cárceles fueron un dechado
de virtud y trabajo, ó tal piscina
á donde el hombre se hizo mas malvado,
siendo de los delitos negra mina?

Si el contener al hombre es imposible
sin la pena de muerte, y su conciencia
si le acusará al Juez delito horrible
arrogarse un poder de la alta ciencia?

Si coartando las leyes de natura
 será posible existan sociedades,
 con la su paz doméstica segura,
 siempre siempre, sin odio, enemistades?

Si es sociedad las leyes del Eterno,
 por las de ella romper con desacato,
 y ó con una vivir en magno infierno,
 ó sin una en horrendo celibato?

Que no fue el interes la alma del mundo?
 La virtud el tener gran poderio?
 El honor practicar fiero iracundo,
 lo que tal vez no hiciera el mas impio?

Que la filosofía á Dios bendijo
 por tener los sus astros en las manos,
 y ni un ateo hubo, ni se dijo
 mal, ni dudó de Dios por los humanos?

Que ilustramos las masas, y felices,
 y libres racionales las tornamos?
 Que errores, barbarimos y deslices
 de los antiguos muchos enmendamos?

Que el derecho de gentes, con respeto
 se observó por los pueblos de mas luces,
 y el hombre no espiró á infernal decreto,
 en la espantable hoguera, ni en las cruces?

Que Fox, Colbert, y Pit, los Ensenadas
 rigieron de los pueblos los destinos
 al ver nuestras medidas ya evacuadas
 y nuestros estatutos peregrinos?

Que tan solo Moscovia ha degollado?
 que tan solo Moscovia ha destruido?
 que tan solo Moscovia ha avasallado?
 que tan solo Moscovia inicua ha sido?

Dirán si esta gran máquina del mundo
 no se podrá regir con fe, y paciencia,
 virtud, desinterés, saber fecundo,
 costumbre del trabajo y experiencia?

Que no fue el siglo de oro, pero al menos
 el de hierro no fue? (ya que el dichoso
 aquel tiempo, sugóse cual los truenos,
 mas no, como estos, volverá grandioso.)

Que si desatinados siglos hubo,
 no ha habido otro mayor que este presente,
 ó que el talento y la razón contuvo
 la sangre y los delirios de la gente?

O dirán que este mundo siempre el mismo
 fue, y el mismo será hasta que se acabe,
 si la ciencia y virtud no el egoísmo
 no nos salvan, de dicha maestra llave?

Quién de aquí á un siglo hubiera la desgracia
de tornar á la vida, ya esqueletos,
y oír hablar verdad con eficacia,
y oír raciocinar nuestros biznietos!

No serás, no, Polonia, tú tan solo
la que ellos juzgarán *Sacrificada*,
en cuanto abraza un polo y otro polo,
en esta la mansion enmascarada;

Pues parece evadiéronse las furias,
á este orbe entero á darle su sarcasmo,
ponzoña, y rabia, y hiel, locura, injurias,
odio, inercia á lo bueno, y negro espasmo;

Y aportando calderas (las temibles
de la voraz mansion de eternas penas)
hirviendo derramaron las horribles,
cual sangre á circular en nuestras venas;

Y que mares de plomo derretido,
y metales, y lava de volcanes,
fuera su inextinguible contenido,
con ponzoña de víbora, alacranes;

Y fuego por lo malo así nos roe,
que el mayor del abismo nos circula,
y hay hombre que á sí mismo se corroe,
porque á otro no devora, ó vil no adula.

Si: oh Polacos! llorad; y si es consuelo,
tenedlo, lloran hoy con vos unidos
centenares de Pueblos: Mongibelo
son ya sus potestades, no han oídos:

Llorad; mas ay del malo al final día!
llorad; mas triunfareis ante el Eterno;
y su venganza, héroes, es tardía,
pero es por siempre, siempre, y en qué Averno!

Si: el Cielo es tachonado de diamantes,
noche es sin luna; atrás de cada estrella
yace un Querube, todos vigilantes,
mientras su blanca luz tiembla, y destella.

En lo alto es Dios, sus manos á la espalda,
y en ellas luna y sol de esta ocultos,
rocío dando al campo de esmeralda,
y lobreguez á un mundo de malvados.

Los Angeles nos miran, y allí tiemblan!
y abismo, infierno, si, nos vaticinan:
viendo Dios su pesar, y cuál retiemblan,
sus manos trae delante, que iluminan

De repente el espacio; y disminuye
el crimen que abortió la noche oscura;
mas aun mirando el sol mana y refluye,
sin vergüenza, á los cielos, ni á natura.

Ni las estrellas ven así guardadas,
por legiones sin fin del almo coro,
tal, que entonces sus almas depravadas
mas insultan á Dios con desaforo.

Reina de los prodigios! Luz inmensa!
nada recuerdas, nada ya al perverso,
que en perpetrar su crimen solo piensa,
y su dios es su mágico universo.

Oh cáos del gozar que nos confunde!
Oh cáos que el filósofo penetra,
y al par que el malo en el sepulcro lo hunde,
piedad, perdon para él de Dios impetra!

XII.

Si diez hombres armados vieran cuatro
asesinando á un mísero inocente,
como en de Medicina anfiteatro
al cadáver se amputa diariamente;

Y no lo socorriesen, ni librasen
de sus verdugos bárbaros feroces,
y tranquilos el hecho allí mirasen
sin su sangre observar, ni oir sus voces;

Alzarian despues al Cielo el rostro
para de lleno ver la Omnipotencia,
diciendo alguno impávido: «Yo arrastro
la infamia, á Dios, al mundo, á mi conciencia?»

Y si el asesinado era un virtuoso,
un bravo, un héroe, un rayo de la guerra,
no fuera aun mas infame, indecoroso,
y asombrara á los Cielos, y á la tierra?

Pues tal Polonia fué, y espectadora
tal fue la Europa al vil asesinato:
á la espada del Zar, negra y traidora,
trémula dijo: *bien, señor, la acato.*

Confúndete, oh Europa, de vergüenza!
cual la posteridad, cual te maldice!
ya no hay viviente, no, que tal se venza,
que no tu cobardia no eternice.

Confúndete ilustrada.... en los delitos!
confúndete y retiembla á ese Dios sacro!
Murieron los Polacos! Hay proscritos,
vive Polonia aun, si en simulacro.

Ni tienes tú hombres ya, no; de hembras llena
que en la apática rueda estan hilando;
asi consientes la infernal faena,
asi el acto inaudito, atroz, nefando.

Lluvia de Fuego, ó Dios! Lluvia de fuego!
 tu ira tremenda á todos nos confunda;
 que ya el 'que ve mas lejos, se hace el ciego,
 y en dolo inícuo la virtud se funda.

De la afrentada Europa las virtudes,
 á la Polonia huérfana se huyeron,
 á velar los gloriosos atahudes,
 que encierran á los héroes que murieron;

Y los buenos de todas las Naciones
 vuelan hácia vuestra amplia sepultura,
 y á vuestros manes piden den lecciones
 de honor, de pátrio amor, y alma bravura;

Yertos de admiracion á los renombres,
 temblando solo al ver vuestros despojos,
Os saludamos heróes! grandes hombres!
en paz se cerrarán ya nuestros ojos,

(Prorumpen á una voz, tiernos llorando)
Por todo el orbe gracias os rendimos
pues vuestro ejemplo heroico ya imitando,
libres juramos ser, ó no vivimos;

A Dios, oh héroes! rápidos partieran,
 regando el sacro suelo con su llanto,
 y al perder ya el sarcófago aun dijeran:
Salvadores, á Dios, cúbraos su manto.

De vuestra muerte al magno aniversario,
 vida eternal al Mundo venidero,
 los Angeles en gozo extraordinario
 bajan á vuestra tumba al emisfero;

No hay en vuestros sepulcros noche umbria,
 llueven emanaciones de los cielos,
 de diamantina luz, y de alegría,
 que al astro creador yelan de celos;

Y todos los canoros ruiseñores,
 el ínclito amplio mundo desertando,
 van en presura allí, vuestros loores
 en celestial concierto eternizando;

Y sus perlas el Vístula, y rico oro,
 al llegar una tumba avaro os deja
 (ofrenda de virtud al gran tesoro),
 os besa, y raudo, raudo al mar se aleja;

No el asqueroso, pardo, y vil gusano
 lento arrastra al redor de vuestra losa,
 cual si sembrado hubieran sin fin grano,
 aroma nace allí, laurel y rosa;

En vez de yerba agreste, encantos brota
 de tanta y tanta flor, lirios, jazmines,
 que olfato, y vista de placer se embota,
 y extasia á los mismos Querubines;

Y los mas ricos frutos de la tierra,
de al esclavo crecer avergonzados,
huyen del suelo amargo que los cierra,
y van al gran sepulcro entusiasmados;

Las aves trinadoras con empeño
gorgean sus selectas canturias,
que no posee de Moscovia el dueño
en medio de su lujo y pedrerías;

Y este divino Eden allí formado,
al cual hacedis vivir con vuestros huesos,
(dando muertos aun vida á lo creado)
la Polonia embalsama con sus besos;

Lástima da posarse en tanto bello,
como con profusion en el derrama
el grande Obrero en plácido destello,
á fin de acariciar la vuestra lama;

Y perenne en el aire suspendido
un globo de la gloria luminoso,
dice «*Al bravo, al modelo que ha vivido,*
y honor del sacro empíreo esplendoroso;»

Y la cándida luna entre las hojas
del ciprés que circunda esos vestigios,
luce sus rayos, pára, y las congojas
vuestras dá al tiempo con sin fin prodigios,

Y este mismo ciprés alto cimbrado,
á vos inclina su cabeza augusta,
su espesa cabellera saludando,
la excelsa tumba que al malvado asusta;

La rosada, risueña, húmida aurora,
al ocultar la luna á vos descende,
y las perlas del cielo allí atesora,
da el ósculo de amor, y al punto asciende;

Y ese lunar de Dios, sol soberano,
en el Zenit tambien para, os saluda,
y os tiende desde allí su amiga mano,
y egida de brillantes que os escuda;

Y de los pies de Dios se vuela un Ángel,
y les dice á los vivos: *«A la gloria;
todo el que sea Polaco, allí es Arcángel;
fuisteis vencidos? Vuestra es la victoria.»*

Y el Autócrata envidia vuestra suerte,
y á la su sien detestan los laureles,
porque asesino bárbaro dió muerte
de Polonia á los inclitos donceles....

Mas rige aun los hombres á millones,
bajo el polar benéfico lucero?
Un Napoleon rigiera cien naciones,
un Nicolás no abarca un hormiguero.

El sábio con virtudes mande al mundo
que hasta á natura, si inmortal viviera,
volára al cielo todo el mar profundo,
si le dañase, á ciencia que adquiriera;

Por su innata altivez, y esto espirára:
si un siglo escaso le alza allá á los soles,
con millones de siglos dó volara?
Audaz á hollar á las lucientes moles.

Pero tú, desprovisto así de ideas,
como tu férrea tierra á todo fruto,
al feliz medio-día te recreas
con ella, en derramarles sangre y luto.

Idiôta sobre todos los idiôtas!
La paciencia del hombre acabas necio;
Mas, ay de tí! si la de Dios agotas;
junco, y menos serás á huracan recio.

Tiembla, en tanto, al silencio del esclavo
y á su venganza al déspota que oprime!
No verás dar el golpe, y bunde el clavo....
Tiembla al que largo tiempo en grillos gime!

Pirates their pow'r by murders gain:
Wise Kings by love and mercy reign.
 JOHN GAY.

Reina el Pirata asesinando fiero,
 El Gran Rey dando vida al orbe entero.

FIN DEL POEMA.

